

EURÍPIDES

LAS TROYANAS

Introducción, guía didáctica y traducción de

FRANCISCO APARICIO ALISEDA

© Francisco Aparicio Aliseda
© Prósopon. Festivales de Teatro Grecolatino

I.S.B.N.: 84-95122-95-2
Depósito Legal: SA-1582-02
Impreso en España

Imprime: Kadmos
Maquetación: PDFsur S.C.A

ÍNDICE

Introducción	7
Guía Didáctica.....	15
<i>Las troyanas</i>	19

INTRODUCCIÓN

Esquema (σχῆμα)

- I. ORÍGENES DE LA TRAGEDIA: RELIGIOSO Y CORAL
- II. EURÍPIDES:
 - 1. Época.
 - 2. Ideas:
 - 2.1. Religiosas.
 - 2.2. Dramáticas.
 - 2.3. Políticas.
 - 3. Técnica escénica:
 - 3.1. Personajes.
 - 3.2. Uso de los coros.
 - 3.3. Escenografía.
 - 4. Obras: *Las troyanas, Hécuba, Andrómaca, Alcestitis, Hipólito, Medea, Las bacantes*, etc.

Los orígenes del drama (tragedia, comedia, drama satírico y mimo) son bastante oscuros. Podemos afirmar que se encuentran en los cultos populares del mundo rural griego. Por lo que se refiere a la tragedia (τραγωδία = “canto del macho cabrío”), nació del culto a Dioniso, dios del vino, y, en concreto, del ditirambo, canto coral en honor del dios. Así lo dice Aristóteles en su

“Poética”: ἀπὸ τῶν ἐξαρχόντων τὸν διθύραμβον = “de los que inician el ditirambo”. Los orígenes son, pues, religiosos y corales.

Aunque este ambiente religioso y coral se daba en todos los lugares de Grecia, fue en Atenas donde alcanzó su esplendor (drama ático). A partir del tirano Pisístrato, los atenienses establecieron un concurso dramático en la ladera sur de la Acrópolis, en donde había un altar del dios, cuyo culto popular fue favorecido por el tirano: estableció fiestas oficiales en honor de Dioniso, las más importantes de las cuales fueron las Grandes Dionisiacas, en el mes de Marzo. En el año 536 a.J.C. se produjo la primera representación por obra de Tespis: al lado de los coros que cantaban el ditirambo dionisiaco, Tespis introdujo el primer actor, que contestaba al coro.

Después de Tespis, Esquilo introdujo el segundo actor, y Sófocles el tercero. Así lo hizo también EURÍPIDES.

II. EURÍPIDES

1. ÉPOCA. (480-406 a.J.C.).- Vive la época de Pericles. Aunque partidario de la democracia, no actuó en política, al contrario que los otros dos trágicos. Fue el primer intelectual que poseyó una biblioteca privada. Dedicado a la lectura, la reflexión y el análisis del sufrimiento de los hombres, vivió en la isla de Salamina, hasta que, angustiado por la marcha de los acontecimientos de la ciudad de Atenas, en manos de demagogos

incompetentes y sin escrúpulos, se marchó a Macedonia, en donde murió; según una leyenda, apedreado por mujeres, por lo mal que las presentó en sus tragedias.

2. IDEAS: religiosas, dramáticas y políticas.

2.1. Religiosas: Eurípides pone en duda la existencia de los dioses. Para la mentalidad de su época fue un impío, no respetuoso con la divinidad. Se burla de los dioses y los considera crueles y vengativos, lo que choca con la idea misma de divinidad. Hay en Eurípides un pensamiento laicista. No cabe duda de que estuvo influenciado por la sofística, movimiento cultural, racionalista y crítico, que puso ante el tribunal supremo de la razón muchos aspectos de la tradición griega. Se le ha considerado el sofista de la escena, que se valió del teatro para exponer sus ideas progresistas.

A pesar de lo dicho anteriormente, nos ha dejado la tragedia de más contenido religioso de todo el teatro griego (*Las bacantes*), pero de una religiosidad no oficialista, sino popular: el mundo religioso de Dioniso. Algunos piensan que arrepentido por lo mucho malo que de los dioses había dicho en sus dramas. Según otra leyenda, murió destrozado por perros rabiosos, como castigo de los dioses a sus ideas impías.

2.2. Dramáticas. Las ideas dramáticas de Eurípides son de tipo psicológico. Es el creador de la tragedia psicológica. El choque que viven sus héroes trágicos se produce dentro de ellos mismos, en su alma.

Todos los sentimientos del espíritu humano tienen cabida en su obra: el amor, el odio, los celos, la venganza, la locura religiosa, el horror de la guerra, la angustia del vencido, la del esclavo, los desvaríos de la pasión, todo es analizado con complacencia por Eurípides. Se recrea en los momentos cumbres que vive el héroe trágico dentro de su propia alma. Una idea preferida es la locura, no la física, sino la psíquica que envían los dioses. De las cuatro locuras que admitían los griegos (la profética, que envía Apolo; la poética, que mandan las Musas; la religiosa, que produce Dioniso; y la locura erótica, que infunden Afrodita y su hijo Eros), le atraen especialmente la locura “erótica” (llega a decir que Ἐφροδίτη, significa “locura”, cuando en realidad viene de ἀφρός = “espuma” del mar, de donde nació la diosa), como podemos ver en *Hipólito* y *Medea*; y la locura religiosa, como podemos ver en “Las bacantes”.

2.3. Políticas. Eurípides no es un político. Su obsesión es el hombre y sus problemas psicológicos. El vivir alejado de Atenas, en su isla de Salamina, se debió a la desilusión, indiferencia y probable desprecio por la política tal como se desarrollaba en la Atenas de su época, sobre todo al final de su vida, como dijimos.

3. TÉCNICA ESCÉNICA

3.1. Personajes. Sigue la innovación de Sófocles y presenta también tres personajes actuando al mismo

tiempo. Sus personajes son hombres normales, el espectador llevado a la escena, los hombres como son en realidad, con sus virtudes, con sus defectos y miserias. Por eso se dice que destruyó la tragedia, por haber quitado altura trágica a los héroes; pero a nosotros nos dicen más estos personajes que los de los otros dos trágicos, porque nos vemos reflejados en ellos.

3.2. Uso de los coros. En Eurípides pierden importancia los coros, en beneficio de los monólogos de los personajes, monólogos que llegan a ser excesivos, “peso muerto en sus tragedias”. Como compensación, los coros de Eurípides son de una gran belleza lírica.

3.3. Escenografía. Lo más destacable es la utilización del prólogo (un personaje importante, con frecuencia un dios, que nos explica todo lo que va a ocurrir a continuación; ello le permite después al autor, exponer con detenimiento todos sus pensamientos filosóficos), y el *deus ex machina* / *θεὸς ἐκ μηχανῆς*, una divinidad que aparecía al final de algunas de sus tragedias y que, descendiendo de las alturas (desde una *μηχανή*), daba solución al conflicto en apariencia insoluble en el que se encontraba el héroe trágico. Ello hace que algunas de sus obras tengan final feliz, algo contrario a la idea que se tiene con frecuencia de la tragedia, y que, como es lógico, se acerca a la comedia. (Pero algo parecido ocurría ya en algunas tragedias de Esquilo).

4. OBRAS. Se conservan dieciocho tragedias y un drama satírico; es decir, más que de los otros dos trági-

cos juntos; puede que ello se deba a una casualidad, pero es el trágico más representado en nuestros días. Aristóteles lo consideró “el más trágico de los trágicos”, y Sócrates sólo asistía al teatro cuando se representaban tragedias de Eurípides. Lo cierto es que su pensamiento (coincidente con el de los sofistas, a los que él mismo aportó ideas), siempre atrajo a los espectadores: confía en el poder de la razón, abomina de la conducta de los dioses; estudia la psicología humana, el sentimiento erótico, la pasión amorosa para él es parte de la esencia de la naturaleza de los hombres, y la mira con simpatía aunque lleve a la ruina; odia la guerra; proclama la igualdad del hijo legítimo y del ilegítimo, del hombre libre y del esclavo, del griego y del bárbaro (su pensamiento es cosmopolita en este punto), del hombre y de la mujer (primer feminista de la historia); comprende los problemas de la mujer, cuya pasión amorosa analiza como nadie, y presenta en escena mujeres enamoradas declarando sin reparo sus sentimientos eróticos (lo que no le perdonaron jamás las mujeres de Atenas), y fue considerado misógino por haber analizado profundamente los secretos del alma femenina enamorada. Vamos a analizar algunas de sus tragedias, agrupándolas por temas:

a) **Contra la guerra:** *Las troyanas, Hécuba, Andrómaca.*

LAS TROYANAS: muestra la guerra en todo su horror, describiendo el destino de las mujeres de Troya después de la caída de la ciudad. Lo que para Homero es motivo de gloria, para Eurípides es pura vergüenza y miseria; “es

preciso que huya de la guerra todo aquel que sea sensato”, nos dice; la obra es la más dura condenación de la guerra de conquista, pues ni vencedores ni vencidos triunfan: todos salen perjudicados y destruidos.

b) **Eróticas:** *Alcestis, Hipólito, Medea.*

HIPÓLITO: Fedra, esposa de Teseo, rey de Atenas, se enamora de su hijastro Hipólito, que no la corresponde en el amor. Fedra se suicida después de dejar una tablilla a Teseo en la que acusa a Hipólito de haber querido entrar en su lecho. Hipólito es desterrado por su padre, y destrozado por los caballos (eso es lo que significa su nombre: “el destrozado por los caballos”). La culpable de toda la desgracia es la diosa Afrodita, enojada contra Hipólito porque éste no la venera (¿por ser aún joven? ¿Por un sentido profundo de la castidad?), y sí venera a Artemis, diosa de la caza y de la vida pura en el campo, en medio de los caballos y de la caza. Al final de la tragedia, Artemis, como “*deus ex machina*”, “*θεὸς ἐκ μηχανῆς*”, explica a Teseo que todo ha sido venganza de Afrodita, por negarse Hipólito al amor.

En el plano humano, la tragedia es un estudio de las pasiones de los hombres: la castidad en Hipólito, y el deseo carnal en Fedra; en el plano divino, Afrodita alimenta la pasión amorosa, mientras que Artemis defiende la castidad de vida. El destruido es el ser humano (Fedra e Hipólito), por lo que Eurípides critica ferozmente el comportamiento de los dioses, especialmente de Afrodita, culpable de lo ocurrido.

c) **Religiosa:** *Las bacantes*. El dios Dioniso llega a Tebas para extender su religión orgiástica y liberadora, que habla al hombre directamente y le sumerge en el éxtasis y la alegría. Penteo, rey de Tebas, se opone a ello porque destruye el orden y corrompe las costumbres. Dioniso le castiga a ser despedazado por su propia madre, presa de la locura orgiástica, teléstica o religiosa que el dios provoca en las “bacantes”. La tragedia presenta el triunfo de lo irracional sobre lo racional, del individuo sobre el Estado que se opone a todo cambio.

Francisco Aparicio Aliseda
Catedrático de Griego. IES “Murillo”. Sevilla

GUÍA DIDÁCTICA

CUESTIONES DE TIPO TEATRAL

Es imprescindible la lectura previa de la obra, que podéis hacer en grupo o cada uno por separado.

Sabed que esta tragedia constituye, fundamentalmente, la más dura condena de la guerra de conquista. Troya fue tomada por los griegos en la más grandiosa victoria que la leyenda atribuye a Grecia. Pero las consecuencias serán funestas para los vencedores, pues los propios dioses se encargarán de castigarlos. Por ello *“es preciso que rehuya la guerra todo aquel que sea sensato”*.

Todavía hoy existen los causantes de guerras atroces, de genocidios. Tienen nombres distintos, esconden su cara, pero en esencia se comportan como estos personajes que causaron la destrucción de Troya. Y las mujeres troyanas, con sus llantos y gemidos, representan los gemidos y los llantos de todas las mujeres de todos los tiempos, también las de hoy, que sufren en su carne los horrores de tantas guerras absurdas (todas las guerras lo son) que promueven hombres con actitudes irracionales.

ESTRUCTURA DE LA OBRA.- Fijándoos en las actuaciones de los personajes, del coro y de ambos a la vez, localizad las partes de la obra, cuyos versos os indico:

Prólogo de Poseidón y Atenea (1-97), **monólogo** de Hécuba (98-152), **párodos** del coro (153- 234), **episodio 1º** con personajes (235- 510), **estásimo 1º** del coro (511-576), **episodio 2º** con personajes (577-798), **estásimo 2º** del coro (799-859), **episodio 3º** con personajes (860-1059), **estásimo 3º** del coro (1060- 1122), **éxodo** (1123-1332).

¿En qué consiste cada una de esas partes?

Indicad los personajes que actúan en cada parte.

¿Cuál es el significado etimológico de esas palabras?

Relacionad ese significado con el que tienen estas palabras en la actualidad.

ARGUMENTO.- Haced un breve resumen de la línea argumental. Teniéndolo en cuenta, podéis concretar el tema: la condena más absoluta de la guerra, hecha desde el lado de los vencidos. Investigad el contenido de los cantos corales: Párodos y estásimos.

Informaos de las causas míticas de la guerra de Troya: Los amores de Zeus y Poseidón hacia Tetis; las bodas de esta con Peleo; la manzana de la Discordia, el juicio de Paris, el soborno de Hera, Atenea y Afrodita, Helena reina de Esparta, etc., etc.

PERSONAJES.- Es fundamental el análisis psicológico de los personajes para comprender su actuación. Fijaos en sus palabras y en sus motivaciones. Os adelanto algunas ideas sobre cada uno de ellos para que las comentéis entre vosotros.

Poseidón.- Dios del mar. Había colaborado en la fundación de Troya. Ahora se lamenta horrorizado ante las ruinas de ciudad.

Atenea.- Hija de Zeus. No fue elegida por Paris en el juicio por la manzana de la Discordia, por lo que ayudó a los griegos en la guerra. Ahora, al ver destruidos sus templos, quiere castigar a sus antiguos protegidos, con la ayuda de Poseidón.

Hécuba.- Anciana reina de Troya, esposa de Príamo, madre de Héctor y de Paris, entre otros. Es el personaje central de la tragedia, ante la cual van desfilando todos los demás. Llora a sus familiares muertos, la destrucción de la ciudad y el destino que a ella misma espera como esclava de algún jefe griego.

Taltibio.- Es el mensajero griego; transmite a las troyanas las órdenes de los griegos.

Cassandra.- Hija de Hécuba y Príamo, hermana de Paris y de Héctor. Pretendida por el dios Apolo de quien era sacerdotisa, despreció al dios; en castigo éste otorgó a

la muchacha el don de la profecía pero le quitó el don de la persuasión y nadie la creía, a pesar de que sus profecías siempre se cumplían. Vaticina el futuro de los jefes griegos, pero no convence a nadie.

Andrómaca.- Esposa de Héctor, uno de los hijos de los reyes troyanos y el mayor defensor de Troya. Su esposa llora su propio destino y el de su hijo, único varón que queda vivo en Troya, y que morirá después de ser arrebatado de los brazos de su madre.

Menelao.- Rey de Esparta, marido burlado de Helena. Ahora no se atreve a castigar a su mujer, dominado por los encantos de ella.

Helena.- Causante mítica de la guerra. Según la leyenda fue la recompensa de Afrodita a Paris, al ser esta diosa la elegida por el príncipe troyano en el juicio por la manzana de la Discordia. Abandonó a su marido Menelao para ir con Paris a Troya, lo que provocó la guerra.

Coro.- Formado por las mujeres troyanas, ya que todos los hombres habían muerto.

Da nombre a la tragedia, como es frecuente en el teatro griego.

Representa al pueblo, y hace reflexiones sobre lo que ocurre a los personajes, y nos informa sobre aspectos concretos de la guerra.

CUESTIONES DE TIPO CULTURAL

CONTENIDO.- En la biblioteca de vuestro centro tenéis los libros necesarios: Historia de la Literatura Griega, Historia de Grecia, Diccionario de la Mitología Griega, mapas de Grecia Antigua, etc. Informaos sobre los lugares mencionados en la obra: Troya, el río Escamandro, Atenas, Esparta, Argos, Micenas, Ítaca, Salamina, etc.

Desarrollo de relatos mitológicos: Estudiad a fondo la boda de Tetis con Peleo, la manzana de la diosa Discordia, el juicio de Paris, etc.

FORMA.- Eurípides es un autor de elevadísima altura lírica, sobre todo en los coros. Leedlos detenidamente para paladear su léxico, sus perífrasis, epítetos, metáforas.

Informaos sobre la importancia que tienen en Eurípides los **prólogos**, los **monólogos** y el “*deus ex machina*”.

OPINIÓN PERSONAL

Comentad entre vosotros cuestiones como estas:

¿ Es la obra una condenación de la guerra?

¿Sufren más los vencidos o los vencedores?

¿Qué suerte les aguarda a los vencidos, sobre todo a las mujeres, en todas las guerras?

¿Sabéis que esta tragedia se representa muchas veces en nuestros días? ¿Por qué?

EJERCICIOS DE DRAMATIZACIÓN

La práctica del teatro es de un enorme valor para la formación de la persona. Intentad enriqueceros con esta experiencia cultural única.

Asignaos papeles y practicad la representación; también la de los coros.

Con toda seguridad surgirá entre vosotros la vocación por el arte escénico.

EURÍPIDES

LAS TROYANAS

DRAMATIS PERSONAE

Poseidón.

Atenea.

Hécuba.

Coro de cautivas troyanas.

Taltibio.

Casandra.

Andrómaca.

Menelao.

Helena.

LAS TROYANAS

(Nos encontramos en el campamento griego delante de Troya, que aparece destruida. Al fondo de la escena, algunas tiendas en donde se hallan encerradas las cautivas troyanas. Ante la puerta de una de estas tiendas, HÉCUBA llora tendida en el suelo. Sin que ella se dé cuenta, entra POSEIDÓN, dios del mar y protector de Troya).

POSEIDÓN.- Yo, Poseidón, llego después de abandonar las profundidades del mar Egeo, en donde los coros de las Nereidas despliegan, dando vueltas, la maravillosa huella de sus pies. Pues, desde que alrededor de esta tierra troyana Apolo y yo colocamos pétreas murallas con sólidas vigas, en ningún momento la benevolencia se apartó de mi mente para con la ciudad de los troyanos, la cual ahora está reducida a cenizas, y ha perecido habiendo sido destruida por la lanza griega.

En efecto, Epeo Parnasio, natural de Focea, después de construir con las artes de Palas Atenea un caballo lleno de armas, lanzó dentro de las murallas el funesto engaño, que será llamado por los hombres venideros caballo de madera, al llevar oculta en su interior la madera

de las lanzas.

Desiertos están los bosques sagrados, y chorrean abundantemente en sangre los templos de los dioses.

Junto a los escalones del altar de Zeus, Protector de la casa, está tendido, muerto, Príamo.

Gran cantidad de tesoros y los despojos troyanos son acarreados a las naves de los griegos. Aguardan el viento de popa; porque los que emprendieron la expedición militar contra esta ciudad, después de diez años de guerra aproximadamente, desean gozosos ver a sus esposas e hijos.

Yo, por mi parte, puesto que soy vencido por la diosa de Argos, Hera, y por Atenea, las cuales unidas han destruido a los troyanos, abandono la famosa Troya y mis altares: cuando la funesta soledad se apodera de una ciudad, enferman las cosas de los dioses y no desean ser honradas.

Resuena el río Escamandro con los innumerables lamentos de las esclavas de guerra, que esperan sorteadas a sus dueños. A unas las han recibido en suerte los arcadios, a otras el ejército tesalio y los hijos de Teseo, caudillo de los atenienses. Las troyanas no sorteadas están bajo estas tiendas, escogidas por los jefes del ejército; con ellas la espartana Helena, hija de Tindáreo, considerada en justicia esclava de guerra.

Si alguien lo desea, es posible contemplar a esta desdichada, a Hécuba, tendida delante de la puerta, derra-

mando abundante llanto por abundantes razones: su hija Polixena ha muerto secretamente de modo infortunado junto al monumento de la tumba de Aquiles. Muertos están Príamo y sus hijos. Y a Casandra, la virgen que el augusto Apolo libró a impulsos del delirio, Agamenón la tiene como esposa secretamente y a la fuerza, pasando por alto lo divino y ultrajando la piedad.

Adiós, pues, ciudad bienaventurada en otro tiempo, y muralla esplendorosa. Si a ti no te hubiera destruido Palas, hija de Zeus, aún estarías sobre tus cimientos.

(Aparece la diosa Atenea).

ATENEA.- ¿Puede dirigirse la palabra al pariente más cercano de mi padre, al dáimon majestuoso y honrado entre los dioses, dejando de lado la enemistad de otro tiempo?

POSEIDÓN.- Se puede, desde luego; pues las conversaciones con los parientes, oh excelsa Atenea, son un bálsamo no pequeño del corazón.

ATENEA.- Me encanta tu dulce carácter y te traigo proyectos comunes a ti y a mí, señor.

POSEIDÓN.- ¿Vas a comunicarme algún proyecto reciente procedente de los dioses, de Zeus o de algún otro de los seres divinos?

ATENEA.- No, sino que a causa de Troya, en donde nos movemos, vengo ante tu poder para tomarlo en común

con el mío.

POSEIDÓN.- ¿Acaso, habiendo depuesto tu antigua hostilidad, te compadeces ahora de ella cuando está reducida a cenizas por el fuego?

ATENEA.- Contesta primero a esto: ¿harás comunes mis planes y querrás hacer conmigo lo que yo quiero?

POSEIDÓN.- Desde luego, pero también quiero conocer tus proyectos. ¿Vienes a favor de los griegos o de los troyanos?

ATENEA.- Quiero ayudar a los troyanos, mis enemigos de antaño, y preparar a los griegos un doloroso regreso.

POSEIDÓN.- ¿Por qué cambias de sentimientos y vas a amar y odiar en exceso a aquel con quien te encuentres al azar?

ATENEA.- ¿No sabes que he sido ultrajada y también lo han sido mis templos?

POSEIDÓN.- Lo sé, cuando Áyax arrastró a Casandra por la fuerza.

ATENEA.- Y en nada ha sido castigado ni reprendido por los griegos.

POSEIDÓN.- Precisamente con tu ayuda destruyeron

Troya.

ATENEA.- Pero ahora con tu ayuda quiero castigarlos.

POSEIDÓN.- Por mi parte ya está hecho lo que desees.
¿Qué vas a hacerles?

ATENEA.- Quiero procurarles un regreso catastrófico.

POSEIDÓN.- ¿Mientras estén en tierra firme, o a través
del salobre mar?

ATENEA.- Cuando a sus casas naveguen desde Troya,
Zeus enviará lluvias, torrentes de granizo y oscuros
huracanes de aire; promete que me dará el fuego de sus
rayos para lanzarlo a los griegos y quemar sus naves.
Tú, cumple lo que es tuyo: la salida del mar Egeo hazla
retumbante, con olas enormes y con torbellinos del mar;
llena de cadáveres el profundo estrecho de Eubea, para
que los griegos aprendan en el futuro a venerar bien mis
cosas y a ser piadosos con los demás dioses.

POSEIDÓN.- Así será, pues el favor no necesita de
grandes discursos. Alborotaré las profundidades del
mar Egeo; y las costas escarpadas de Miconos, los
arrecifes delios, los de Sciros y Lemnos, así como el
promontorio de Cafareo, recibirán los cuerpos de innu-
merables cadáveres,

Conque ea, marcha al Olimpo, y después de recoger de
manos de tu padre los rayos arrojadizos, espera a que
el ejército de los griegos suelte los cables

(Se marcha Atenea por la derecha. Poseidón se dirige

a los espectadores y dice con voz solemne:)

Desgraciado aquel de los mortales que arrasa ciudades, habiendo entregado al abandono los templos de los dioses y las tumbas, santuarios de los muertos. Él mismo perece después.

(Sale por la derecha, dejando como un eco de sus palabras. Ruido de olas del mar).

(HÉCUBA, echada junto a la puerta de la tienda, va incorporándose poco a poco mientras dice con tono lastimero:)

HÉCUBA.- Levanta del suelo tu cabeza, desdichada; eleva tu garganta. Ya no existe Troya ni existimos los reyes de Troya; resígnate, pues el destino es cambiabile. Navega favor de la corriente, navega según el destino, no pongas la proa de tu vida a la ola, navega con las circunstancias. ¡Ay de mí! ¿Qué motivo para quejarme no hay en mí, desgraciada, cuya patria, hijos y esposo han perecido? ¡Oh enorme esplendor destruido de mis antepasados, cómo se demuestra que eras vano!

¿Qué debo decir? ¿Qué debo silenciar? ¿Qué llanto fúnebre entonar?

Desgraciada de mí por el abatimiento desdichado de mis miembros. ¡Cómo yazgo abatida por el suelo, habiendo extendido la espalda en duro lecho!

¡Ay de mi cabeza, mis sienes y mis costados! ¡Cómo deseo dar vueltas y relajar mi espalda y espina dorsal

hacia ambos lados! ¡Dirigirme hacia las elegías de los cantos entre lágrimas continuas, único canto éste que queda a los mortales para cantar al destino privados de coros!

(Se incorpora y dice con voz solemne:)

Proas de las naves, que llegando con rápidos remos a la sagrada Troya a través del purpúreo mar y de los puertos de fácil atraco de la Hélade, con funesto peán de flautas y con el sonido de siringas de hermoso sonar, de acuerdo con la enseñanza trenzada por Egipto, fuisteis atracadas, ¡ay de mí! En los fondeaderos de Troya, para venir a buscar a la funesta esposa de Menelao, oprobio de Cástor, infamia para el Eurotas, que ha matado a Príamo, padre de cincuenta hijos, y me ha empujado a mí, desdichada Hécuba, a este destino fatal.

¡Ay de mí! ¡Sobre qué clase de asientos estoy sentada situados junto a las tiendas de Agamenón! Como esclava soy arrastrada de mi casa, anciana con la cabeza rapada de manera luctuosa.

Mas, ¡oh infelices esposas de los troyanos de lanzas bronceas, y doncellas de nupcias imposibles! Troya se quema, iniciemos el llanto. Como ave madre sobre sus aladas crías, así iniciaré yo el canto lastimero, el canto mezclado con danza; no el mismo que en otro tiempo apoyada en el cetro de Príamo, con golpes de ruido armonioso del pie que dirige el coro entonaba en honor de los dioses troyanos.

(Hace su aparición entre los espectadores el CORO DE MUJERES TROYANAS, avanzando hacia la orquesta)
CORO.-

(Estrofa primera)

SEMICORO A.- *Hécuba, ¿por qué gritas? ¿Por qué te lamentas? ¿A dónde se dirige tu discurso? Por las rendijas de las puertas he oído tus gemidos y el terror se precipitó en las troyanas, que dentro de las tiendas lamentan su esclavitud.*

HÉCUBA.- *Hijas, ya hacia las naves de los griegos me encamino.*

SEMICORO B.- *Ya se mueve la mano armada de remos. ¡Ay de mí! ¿Qué es lo que quiere? ¿Acaso me llevarán en las naves lejos de la patria?*

HÉCUBA.- *No lo sé, pero preveo el destino.*

SEMICORO A.- *¡Desdichadas troyanas! Salid de las tiendas para conocer vuestras desgracias. Los griegos preparan su regreso.*

HÉCUBA.- *¡Ay de mí! No dejéis salir a la bacante Casandra, vergüenza nuestra entre los griegos, la ménade loca, para que no sufra yo además este otro dolor.*

¡Oh Troya, desgraciada Troya, has perecido! Desdichados los que te abandonan, tanto vivos como difuntos.

(Antístrofa primera)

SEMICORO B.- *Temblorosa acabo de dejar las tiendas de Agamenón para escucharte, oh reina. ¿Acaso no permanece el plan de los griegos de matarme a mí, infortunada? ¿O ya los marinos, a través de las popas, se disponen a mover los remos?*

HÉCUBA.- ¡Hija mía! ¡Vela por tu vida!

SEMICORO A.- *Llegué afectada por un escalofrío. ¿Se presentó ya algún mensajero de los griegos? ¿A quién soy asignada como infeliz esclava ?*

HÉCUBA.- Cerca estás ya del sorteo.

SEMICORO B.- *¿Qué griego me llevará, a qué isla, a mí infortunada, lejos de Troya?*

HÉCUBA.- *¿A quién, desgraciada anciana, en qué tierra seré esclava, como un abejorro, triste figura de una muerta, vana imagen de difuntos? ¿Para hacer guardia delante de las puertas, o para cuidar niños, yo que recibía en Troya honores de reina?*

(Estrofa segunda)

SEMICORO A.- *¿Con qué clase de lamentos lloras tu ruina! Ya no pondré en marcha dando vueltas la lanzadera con telas de Ida. Por última vez dirigiré la*

*mirada a los cuerpos de mis hijos, por última vez...
Y tendré dolores mayores aún...
... encamada en los lechos de los helenos...
¡Ojalá no existan esa noche ni ese destino!...*

SEMICORO B.-.... *O como esclava miserable iré a coger agua de la fuente Pirena; ojalá fuéramos a la bienaventurada tierra de Teseo¹. Nunca, jamás a las corrientes del Eurotas², funestas criadoras de Helena, en donde seré esclava de Menelao, el destructor de Troya.*

(Antístrofa segunda)

SEMICORO A.- *Oí el rumor de que la venerable tierra de Peneo, hermosísima base del Olimpo, rebosa por su riqueza y por su fertilidad en frutos. Deseo llegar a esta en segundo lugar, después de la sagrada y resplandeciente tierra de Teseo.*

Tengo oído que la tierra del Etna y de Hefesto, frente a Fenicia, es anunciada con coronas a causa de su valor.

SEMICORO B.- *Y tengo referencias de una tierra cercana, en el mar Jónico, a la que riega el más hermoso de los ríos, el Cratis, que hace roja la rubia cabellera, alimentando y haciendo fértil con fuentes divinas una tierra de varones vigorosos.*

¹ Atenas.

² Esparta.

CORO UNIDO.- *Mas he aquí un heraldo del ejército de los griegos, portador de noticias recientes, que se apresura con paso rápido a cumplir su misión. ¿Qué trae? ¿Qué dice? Pues esclavas somos ya de la tierra doria.*

(Entra Taltibio con escolta de dos soldados)

TALTIBIO.- Hécuba, puesto que me conoces por haber realizado frecuentes viajes a Troya como mensajero del ejército griego, vengo a ti, como conocido tuyo desde hace tiempo, a comunicarte, mujer, una noticia reciente.

HÉCUBA.- ¡Ay de mí! Este, este es el temor, queridas troyanas, que existía en mí desde hace tiempo.

TALTIBIO.- Ya estáis sorteadas, si este era vuestro temor.

HÉCUBA.- ¡Ay dolor! ¿A qué ciudad de Tesalia, de Ftía, o de la región cadmea dices?

TALTIBIO.- Cada una habéis tocado en suerte a un varón, no todas al mismo.

HÉCUBA.- ¿A quién, entonces, ha correspondido cada una? ¿A qué troyana aguarda un destino venturoso?

TALTIBIO.- Lo sé, mas pregúntame una a una, no todas al mismo tiempo.

HÉCUBA.- Di. ¿Quién ha obtenido en suerte a mi hija, a la desdichada Casandra?

TALTIBIO.- El rey Agamenón la escogió para él.

HÉCUBA.- ¿Esclava de la mujer espartana? ¡Ay de mí!

TALTIBIO.- No, sino como compañera secreta del lecho.

HÉCUBA.- ¡Oh, la virgen de Apolo, a la que el dios de cabellos de oro concedió el privilegio de una vida virgen!

TALTIBIO.- Le hirió el deseo de la inspirada muchacha.

HÉCUBA.- Arroja, hija mía, las llaves sagradas, quita de tu cuerpo las sagradas cintas de las guirnaldas.

TALTIBIO.- ¿No es para ella cosa grande compartir el lecho real?

HÉCUBA.- ¿Qué es de la hija que me arrebatasteis hace poco? ¿Dónde se halla ?

TALTIBIO.- ¿Preguntas por Polixena, o te refieres a otra?

HÉCUBA.- A ella. ¿A quién le correspondió en suerte?

TALTIBIO.- Le ha tocado en suerte cuidar la tumba de Aquiles.

HÉCUBA.- ¡Desdichada de mí! ¡Di a luz a la servidora de un sepulcro! Pero, ¿qué es esa costumbre o rito entre los griegos?

TALTIBIO.- Felicita tu hija, ha tenido suerte.

HÉCUBA.- ¿Qué es lo que dices? ¿Ve acaso la luz del sol?

TALTIBIO.- El destino la posee, de suerte que se distancia de sus males.

HÉCUBA.- Y la esposa de Héctor armado de bronce, la desdichada Andrómaca, ¿qué destino tiene?

TALTIBIO.- A esta la escogió el hijo de Aquiles como botín.

HÉCUBA.- ¿A quién correspondí yo como sierva, que uso de la mano como tercer pie, por necesitar de un bastón para mi anciano cuerpo?

TALTIBIO.- El rey de Ítaca, Odiseo, tuvo la suerte de llevarte como esclava.

HÉCUBA.- ¡Ay de mí! ¡Golpea tu cabeza afeitada!
¡Araña con tus uñas las dos mejillas! ¡Oh desdichada de mí! ¡Me ha tocado en suerte servir como esclava a un hombre cruel y pérfido, enemigo del derecho, víbora hostil a la ley, que todas las cosas de allí a aquí las cambia, y las hace contrarias aquí y allí con su bífida lengua, convirtiendo en enemigo de todos lo que antes fue amigo!

Lloradme, troyanas. He llegado a un desdichado final, pues, desdichada de mí, caí en la peor de las suertes.

CORO UNIDO.- *Lo tuyo lo conoces, reina; mas, ¿qué griego tiene en su mano mi destino?*

TALTIBIO.- Id, servidores; es necesario traer aquí a Casandra cuanto antes, para, una vez entregada en manos del jefe del ejército, entregar inmediatamente a las otras esclavas seleccionadas.

Pero, ¿por qué brilla dentro la luz de las antorchas? ¿Incendian, o qué hacen las troyanas en sus tiendas, para abrasar sus cuerpos deseosos de perecer, cuando estáis a punto de ser llevadas desde esta tierra a Argos?

En verdad que, a duras penas, en tales circunstancias, un ser libre soporta su desgracia.

Abrid, abrid. No sea que me ocasione alguna culpa eso que para ellas es beneficioso, pero perjudicial para los griegos.

HÉCUBA.- No es eso, no queman nada; sino que mi hija Casandra, como ménade loca, se dirige hacia aquí en su carrera.

CASANDRA.- ¡Levanta la lámpara! ¡Acércamela! Llevo la antorcha. ¡Oh, santifico! ¡Mira, mira! ¡Ilumino con la lámpara este templo sagrado!

¡Oh, rey de los ritos nupciales! ¡Bienaventurado sea el esposo, y bienaventurada yo, que me entrego como esposa a los lechos reales de Argos! ¡Oh Himeneo, dios de las bodas!

Puesto que tú, madre mía, te encuentras deshecha, en mis propias bodas enciendo la luz para la iluminación y el resplandor, dando luz en tu honor, Himeneo, y en el tuyo, oh Hécate, como es costumbre en los desposorios de las vírgenes.

Apresúrate, dirige el coro por los aires. ¡eván, eván, evohé! Como en los tiempos más felices de mi padre. El coro es sagrado, condúcelo tú ahora, Apolo, en honor de tu sacerdotisa.

Danza, madre mía, ríe a carcajadas. Gira de acá para allá al compás de mis pies, llevando el deseable ritmo.

Iniciad el canto nupcial, y cantad a la esposa con cantos y gritos de júbilo. Vamos, doncellas troyanas de hermosísimos peplos, cantad por mis bodas y al esposo destinado a mi lecho.

CORO UNIDO.- Reina, ¿no sujetarás a tu bacante hija, para que su ligero caminar no la lleve al ejército de los griegos?

HÉCUBA.- ¡Oh, Hefesto! Tú llevas la antorcha en las fiestas de boda de los mortales, pero ahora enciendes esta desdichada llama, lejos de nuestras grandes esperanzas. Hija mía, nunca sospeché que tú ibas a

celebrar tus nupcias bajo la lanza y la espada de los griegos.

Dame la antorcha, pues no llevas recto el fuego al correr como una ménade, y la fortuna no te ha vuelto a la razón, sino que aún permaneces en el mismo estado.

¡Retirad las antorchas, troyanas, contestad con lágrimas a sus cantos nupciales!

CASANDRA.- Madre, corona mi cabeza victoriosa y alégrate con mis bodas reales; dirígeme y, en el caso de que no te parezcan bien puestas mis cosas, impúlsame fuertemente. Pues, si existe Apolo, el famoso Agamenón, rey de los griegos, me desposa como cónyuge más funesta que Helena; pues lo mataré, destruiré su casa tomando venganza de mis hermanos y de mi padre. Pero pasaré por alto algunas cosas: no cantaré el hacha que vendrá a mi garganta y a la de otros, ni las luchas parricidas que provocarán mis bodas, ni la destrucción de la casa de Atreo.

Mostraré esta ciudad como más feliz que la de los griegos. Ellos, por una sola mujer y un solo amor, por capturar a Helena, hicieron perecer a innumerables personas. El sabio general, por salvar lo más odioso perdió las cosas más queridas, entregando a su hermano el placer hogareño de sus hijos por culpa de una mujer, y eso que fue raptada voluntariamente y no a la fuerza.

Una vez que llegaron al río Escamandro, iban muriendo, no por ser privados de las fronteras de su tierra y de su patria de altas torres. A los que Ares cogió no vieron a sus hijos, ni fueron enterrados envueltos en los peplos de sus esposas; y en tierra extranjera yacen.

En sus casas acontecieron cosas semejantes a estas: sus viudas iban muriendo, y ellos sin hijos, habiendo criado en sus casas vástagos para otros; junto a sus tumbas no hay quien ofrezca para ellos a la tierra sangre de sacrificios. En verdad que la expedición es digna de este canto. Es mejor callar las cosas vergonzosas; ojalá no tenga yo la asistencia de una musa cantora que ensalce la maldad.

Los troyanos, en primer lugar, y esta es la más hermosa gloria, morían por su patria. A los que alcanzaba la lanza, llevados a su casa por los amigos, en el suelo de sus antepasados recibían sepultura, siendo enterrados por las manos de quienes era necesario. Cuantos no caían en la batalla, cada día vivían con sus mujeres e hijos, placeres de los que estaban privados los griegos.

Lo referente a Héctor, doloroso para ti, escucha cómo es: se aleja habiendo muerto como varón excelso por su valor; y esto lo ha hecho el ejército de los griegos; si hubieran permanecido en casa, habría pasado inadvertido, aun siendo valiente.

Es preciso, pues, que rehuya la guerra todo aquel que sea sensato, pero si llegara a ella, morir honrosamente

por la patria es una corona gloriosa, y es una deshonra morir por causa innoble. Por eso, madre, no debes lamentarte por la patria ni por mis bodas, pues a nuestros enemigos destruiré con mis nupcias.

CORO UNIDO.- *¡Cuán agradablemente ríes con tus males familiares! ¡Cuántas cosas dices que, al cantarlas, mostrarás que no son verdaderas!*

TALTIBIO.- Si Apolo no te perturbara la mente, quizás no despedirías de esta tierra a mis jefes sin un castigo. Pero las cosas más venerables e ilustres en la apariencia en nada son más importantes que las que no existen.

En efecto, el señor más poderoso de todos los griegos, el propio hijo de Atreo, Agamenón, por deseo de esta loca, la separó como botín; pobre soy yo y no la habría tomado como esposa.

Puesto que no tienes bien tu mente, tus insultos a los griegos los doy a los vientos para que se los lleven; sígueme hacia las naves, hermosa novia de general. Y tú, cuando el hijo de Laertes, Odiseo, quiera llevarte síguelo. Serás esclava de una mujer sensata, según afirman los que han venido a Troya

CASANDRA.- Verdaderamente es curioso el esclavo. ¿Por qué tienen el nombre de heraldos, única cosa común odiosa a todos los mortales, los esclavos de los reyes y de las ciudades?

¿Aseguras que mi madre marchará a casa de Odiseo?
¿Dónde quedan las palabras de Apolo que afirman inspirándome que ella morirá aquí mismo?

No reprocharé lo demás. Desgraciado. No sabe qué clase de sufrimientos le esperan. Algún día le parecerán que son de oro mis sufrimientos y los de los troyanos. Pues, luego de haber agotado diez años, además de los que ha pasado aquí, llegará solo a su patria. El doble estrecho de rocas en donde reside la terrible Caribdis; el antropófago cíclope que anda por los montes; naufragios en el salado mar; los comedores de loto, las vacas sagradas del sol, las cuales alguna vez emitirán carne hablante, lenguaje espantoso para Odiseo. Para abreviar, iré vivo al Hades, y, habiendo escapado al agua de la laguna Estigia, males sin cuento encontrará en su casa cuando regrese.

Pero, ¿por qué lanzo al aire los sufrimientos de Odiseo? Márchate lo antes posible.

Ojalá que yo sea desposada por mi prometido en el Hades. En verdad que, miserable, serás enterrado de mala manera, de noche, no de día, oh tú, que crees hacer algo grande, jefe supremo de los griegos. Y a mí, arrojada desnuda al agua torrencial de las corrientes turbulentas, cerca de la tumba de mi esposo, me entregarán a las fieras para ser devorada, ¡ a mí, la sierva de Apolo!

¡Oh diadema del más querido de los dioses, oh joyas báquicas, adiós!

He perdido las fiestas en las que en otro tiempo me regocijaba. Id lejos de mi cuerpo con terrible dolor; cuando aún está inmaculada mi piel la entrego a los rápidos vientos para que se la lleven.

¡Oh profeta soberano! ¿Dónde está la barca del general? ¿Dónde tengo que embarcarme? Quizás no te apresuras a enviar al viento las velas llevando contigo de esta tierra a mi persona, peor que una Erinis. ¡Adiós, madre! ¡No llores más!

¡Oh patria querida, y hermanos míos que estáis bajo tierra, y padre que me engendraste! No me esperaréis mucho tiempo. Llegaré junto a los puertos vencedora y habiendo arrasado la casa de los Atridas, por los que ahora somos destruidos.

(Se llevan a Casandra. Hécuba se desploma en el suelo).

CORO UNIDO.- *Guardianas de la anciana Hécuba, ¿no veis a vuestra señora cómo cae al suelo sin hablar? ¿No la cogereís? ¿Acaso, malvadas, vais a abandonarla?*

Levantad su cuerpo.

HÉCUBA.- Dejadme yacer tendida, muchachas, pues lo no querido es aborrecible. Es digno de mi caída lo que sufro, he sufrido y me queda aún por sufrir.

¡Oh dioses, os llamo como malos aliados! Sin embargo tiene cierta ventaja invocar a los dioses cuando alguno de nosotros tiene una desgracia.

En primer lugar, me es grato contar mi antigua dicha, añadiré piedad para mis males. Éramos reyes y fui desposada para reina; di a luz hijos ilustres, no destacados por el número, sino por ser los mejores de los troyanos. Ninguna mujer, ni troyana ni griega, ni bárbara, podría jamás jactarse de haber dado a luz otros como ellos. Y los he visto caer bajo la lanza griega; y he cortado mis cabellos para las tumbas de los muertos. A Príamo, padre de todos ellos, lo he llorado, no porque lo haya oído de otros, sino porque lo vi yo misma con estos ojos, cayendo muerto sobre el altar doméstico. ¡Y la ciudad aplastada!

Mis hijas, a las que eduqué como algo selecto para escogidos maridos, han sido arrebatadas de mis manos para otros. No existe esperanza de ser vista por ellas, ni de verlas yo a ellas jamás.

Y por último, para colmo de mis terribles desgracias, yo misma, anciana mujer, partiré hacia la Héla-de como esclava. Me destinarán a los trabajos más insoportables para una mujer: sierva para guardar las llaves de las puertas, yo que he dado a luz a Héctor; o me dedicaré a amasar el pan; tendré en el suelo la cama para mis rugosas espaldas, acostumbradas a regios lechos. Gastados jirones de peplos tendré sobre mi cuerpo gastado, prueba triste de mis desdichas.

¡Ay, desgraciada de mí! ¡Por la boda de una sola mujer cuántos males he padecido y padeceré en el futuro!

¡Hija mía, Casandra! Tú que compartías tus éxtasis con los dioses, ¿con qué desgracias has mancillado tu virginidad? Y tú, desventurada, ¿dónde estás, Polixena? Ni varón, ni mujer, ninguno de los muchos hijos nacidos de mí me ayudará, infortunada.

¿Por qué intentáis incorporarme? ¿Bajo qué clase de esperanzas? Guiad mi pie delicado en otro tiempo en Troya, y ahora esclavo, hacia una cama de paja tendida en el suelo, y hacia una sábana pétrea, para que, tendida, me consuma deshecha en lágrimas.

¡NO CONSIDERÉIS FELIZ A NINGUNO DE LOS
MORTALES ANTES DE QUE MUERA!

C O R O .-

SEMICORO A.- *Canta, musa, entre lágrimas, un canto grato de nuevos himnos por Troya. Pues ahora dirigiré mi canto a Troya; porque bajo el carro de cuatro ruedas de los griegos perecí, desgraciada esclava, cuando dejaron a los puertas el caballo que se eleva resonante hasta el cielo, con los arneses de oro, repleto de soldados. Gritó a todos los vientos el pueblo de Troya, colocado sobre la roca de la ciudadela:*

“¡Marcháos, causa de nuestros males! Levantad esa sagrada imagen de madera para la virgen troyana, hija de Zeus”.

SEMICORO B.- *¿Qué joven o anciano no salió de su casa? Alegres, con cantos, tomaron el engañoso castigo. Todo el linaje de los troyanos se dirigió a las puertas para ofrecer a la diosa el engaño de los griegos, cortado en pino del monte, ruina de la Dardania, regalo para la virgen inmortal.*

SEMICORO A.- *Con cables de lino torcido, como si fuera el negro vientre de una nave, llevándolo al templo de piedra, lo colocaron en el santuario de la diosa Palas. Después del trabajo alegre, una vez que vino la sombra de la noche, resuena la flauta libia y los cantos troyanos.*

Las vírgenes lanzaban al aire su alegre canto, al compás del ritmo de sus pies.

En los hogares, el muy resplandeciente fulgor de la fiesta, anuló el brillo del negro fuego.

SEMICORO B.- *Yo alrededor del templo cantaba a la virgen que anda por los montes, hija de Zeus.*

Un grito de muerte / a través de la ciudad / paralizó los cimientos de Pérgamo /. Los niños pequeños / tenían sus agitadas manos a los peplos de sus madres /. Ares salía de la emboscada, / obra de la virgen Palas. / Muertes de los troyanos alrededor de los altares, / y en los lechos / degüellos solitarios de las jóvenes / llevaban a la Hélade la gloria de sus hijos, / y dolor para la patria de los troyanos.

CORO UNIDO.- *Hécuba, ¿ves a Andrómaca transportada por carros extranjeros?/*

Acunado en su pecho viene su propio hijo, / vástago de Héctor. / ¿Adónde eres llevada a lomos del carro, / desgraciada mujer, / junto a las armas bronceas de Héctor, / y los despojos robados a los troyanos, / con los cuales el hijo de Aquiles / adornará los templos al regreso de Troya?

ANDRÓMACA.- Los griegos me llevan en calidad de dueños.

HÉCUBA.- ¡Ay de mí...!

ANDRÓMACA.- ¿Por qué entonas el peán...?

HÉCUBA.- ¡Ay dolor ...!

ANDRÓMACA.- ... de mis sufrimientos y ...

HÉCUBA.- ¡Oh Zeus!

ANDRÓMACA.- ... desgracias ...?

HÉCUBA.- ¡Hijos míos!

ANDRÓMACA.- Antes existíamos...

HÉCUBA.- Desapareció la ciudad, pereció Troya...

ANDRÓMACA.- ¡Desdichada ...!

HÉCUBA.- Y murieron todos mis hijos ...

ANDRÓMACA.- ¡Ay dolor ...!

HÉCUBA.- ¡Dolor de mis sufrimientos ...!

ANDRÓMACA.- ¡Lamentable dolor de la ciudad ...!

HÉCUBA.- ... que arde en cenizas ...

ANDRÓMACA.- ¡Ven a mí, esposo mío ...!

HÉCUBA.- ¡Infortunada, llamas a mi hijo que está en el Hades!

ANDRÓMACA .- ... para proteger a tu esposa!

HÉCUBA.- Y tú, azote de los griegos, señor de mis hijos, venerable Príamo, déjame yacer contigo en el Hades.

ANDRÓMACA.- Grandes son tus deseos ...

HÉCUBA.- Infeliz, tan grandes como nuestros dolores.

ANDRÓMACA.- Habiendo perecido la ciudad.

HÉCUBA.- Caen dolores sobre dolores.

ANDRÓMACA.- Por la malevolencia de los dioses, cuando tu hijo marchó al Hades arruinó la ciudadela de Troya por culpa de una boda funesta. Junto a la diosa Palas yacen los ensangrentados cuerpos de los muertos para presa de buitres. Yugos de esclavitud dejó caer sobre Troya.

HÉCUBA.- ¡Patria desdichada ...!

ANDRÓMACA.- Te lloro al abandonarte...

HÉCUBA.- Ahora ves tu lamentable final.

ANDRÓMACA.- ... y la casa donde fui madre.

HÉCUBA.- ¡Hijos míos, vuestra madre, arrasada la ciudad, desea permanecer con vosotros! ¡Qué duelo! ¡Qué sufrimientos...! ¡Lágrimas sobre lágrimas se vierten en nuestros hogares! El muerto, en cambio, no siente dolores y, por lo tanto, no se lamenta.

CORO UNIDO.- *¡Cuán dulces son para los que sufren las lágrimas /, los lamentos de los cantos / y la musa que calma los dolores!*

ANDRÓMACA.- Hécuba, madre de Héctor, que en otro tiempo mató con su lanza a innumerables griegos, ¿ves esto?

HÉCUBA.- Veo el obrar de los dioses: a los que nada son los encumbran y han aniquilado a los famosos.

ANDRÓMACA.- Soy llevada como botín junto con mi hijo; la raza noble pasa a esclava, experimentando cambios tan profundos.

HÉCUBA.- Es terrible el destino. Hace poco se alejó de mí Casandra, arrancada por la fuerza.

ANDRÓMACA.- ¡Ay dolor! Otro segundo Ajax, según parece, se mostró a tu hija. Pero tienes sobre ti otras desgracias.

HÉCUBA.- Las tengo sin medida y sin número, pues a porfía cae mal sobre mal.

ANDRÓMACA.- Está muerta tu hija Polixena, degollada sobre la tumba de Aquiles, como ofrenda del cadáver.

HÉCUBA.- Desventurada de mí. Ese era el enigma que hace poco tiempo me anunció Taltibio de modo poco claro.

ANDRÓMACA.- Yo misma la vi y, descendiendo del carro, la cubrí con mi peplo, y me golpeé el pecho llorando sobre su cadáver.

HÉCUBA.- ¡Hija mía! ¡Qué crímenes más impíos!
¡Cuán infamemente mueres!

ANDRÓMACA.- De ese modo pereció. Sin embargo
murió con una muerte mejor que la mía, que estoy
viva.

HÉCUBA.- No es lo mismo, hija, el morir que el estar
viva; aquello es la nada; en el vivir hay esperanzas.

ANDRÓMACA.- Madre, escucha un razonamiento
lógico con el que depositaré un bálsamo en tu espíritu:
yo aseguro que el no haber nacido es igual al morir, y
que la muerte es mejor que una vida desgraciada, pues
no se sufre al no tener sensación de los males.

Pero yo, que deseé la felicidad, después de haberla
alcanzado, echo de menos la dicha con mayor intensi-
dad, pues las virtudes que han sido encontradas en las
mujeres yo las ponía en práctica en el hogar de Héctor:

En primer lugar, frecuentar aquellos lugares que (atrai-
gan o no censura para las mujeres) el hecho en sí pro-
voca la mala fama para aquella que no permanece
dentro de su casa; yo, sobreponiéndome a ese deseo,
permanecí en mi hogar, y dentro de palacio no dejé
entrar las palabras ingeniosas de las mujeres, siéndome
suficiente una mente útil, conocedora de las cosas
domésticas. Mostraba a mi esposo el silencio de mi
lengua y la serenidad de mi rostro. Conocía las cosas

en que yo tenía que dominarlo, y aquellas otras de las cuales tenía que concederle la victoria. La fama de estas cosas llegada al campamento de los griegos me ha perdido. En efecto, una vez fui detenida, el hijo de Aquiles quiso tenerme como esposa. ¡Y seré esclava en casa de asesinos!

Si aparto de mi mente el querido rostro de Héctor y abro mi corazón a mi esposo actual, me mostraré como traidora al difunto. Por el contrario, si rehuyo al de ahora, seré odiada por mis dueños.

Aseguran, sin embargo, que UNA SOLA NOCHE DESTRUYE EL ÁNIMO HOSTIL DE UNA MUJER HACIA EL LECHO DE UN VARÓN. Odia a aquella que, habiendo olvidado a su marido anterior, ama a otro en nuevo lecho. Ni siquiera la yegua que sea uncida al yugo sin la que se crió con ella, llevará con facilidad ese yugo. Y, sin embargo, nació sin palabra y sin inteligencia, y es inferior por naturaleza.

En ti, querido Héctor, tenía yo un varón suficiente para mí, por tu inteligencia, linaje, riqueza y grande por tu valor. Cogiéndome pura de la casa de mi padre, tu fuiste el primero que entró en mi lecho de virgen, Ahora has muerto; y yo soy llevada hacia la Hélade como esclava de guerra, al yugo de la esclavitud.

¿No es menor que mis desgracias la muerte de Polixena a la que lloras amargamente? A mí no me queda ya ni la esperanza, que es lo que resta a todos los morta-

les. No estoy loca como para estar contenta; sin embargo, es dulce hacerse ilusiones.

CORO UNIDO.- *Llegas al mismo grado de desgracia que nosotras /. Al lamentar tu destino / nos muestras en qué grado de desgracias nos hallamos.*

HÉCUBA.- Yo nunca subí a bordo de una nave. Las conozco por haberlas visto en pintura y por narraciones. En el caso de que exista temporal moderado, los marinos se aplican con todas sus fuerzas para salvarse de los peligros: unos junto al timón, otros aplicados a las velas, otros protegiendo la sentina de la nave. Pero si los vence el ponto alborotado, cediendo al destino se entregan a la corriente de las olas.

Así también yo, estoy callada y en silencio me resigno, pues me llega la fuerza impetuosa procedente de los dioses.

Con que, hija querida, deja de lado la suerte de Héctor, tus lágrimas no lo salvarán.

Honra a tu nuevo señor, ofreciéndole el encanto de tu carácter; si haces esto, por igual alegrarás a tus amigos, y podrás criar al hijo de mi hijo, gran servicio a Troya, pues quizás algún día tus descendientes podrán habitar de nuevo Troya, resurgiendo otra vez la ciudad.

Pero de un razonamiento sobreviene otro; ¿qué pasa ahora, que veo acercarse a este esclavo de los griegos como mensajero de nuevas noticias?

TALTIBIO.- Esposa de Héctor, en otro tiempo el mejor de los troyanos, no me maldigas, pues no voy a darte noticias por mi gusto, sino órdenes comunes de todos los griegos.

ANDRÓMACA.- ¿Qué es? Pues me inicias un proemio de desgracias.

TALTIBIO.- Ha parecido bien que este niño..., ¿cómo te lo diré ...?

ANDRÓMACA.- ¿Acaso no va a tener el mismo dueño que yo?

TALTIBIO.- Ningún griego será jamás su dueño.

ANDRÓMACA.- ¿Es que van a dejar aquí este retoño de los troyanos ?

TALTIBIO.- No encuentro modo de decirte fácilmente tu desgracia.

ANDRÓMACA.- Alabo tu pudor, salvo cuando comunicas males.

TALTIBIO.- Matarán a tu hijo..., para que sepas de una vez la magnitud de tu desgracia.

ANDRÓMACA.- ¡Ay dolor ...! Oigo una calamidad aún mayor que mis bodas.

TALTIBIO.- Venció la proposición de Odiseo en la asamblea de todos los griegos.

ANDRÓMACA.- ¡Desdichada de mí! Sufro infortunios sin límites.

TALTIBIO.- Dijo que no convenía alimentar al hijo de un padre tan ilustre.

ANDRÓMACA.- Ojalá venciera en el mismo sentido sobre sus propios hijos.

TALTIBIO.- Hay que arrojarlo desde las torres de Troya. Con que, ámate y muéstrate sensata, no lo sujetes con fuerza; sufre noblemente entre desgracias. Siendo débil no te creas fuerte, pues no tendrás ayuda por parte alguna. Es preciso reflexionar: tu patria y tu esposo han perecido, tú estás prisionera, nosotros somos capaces de doblegar a una sola mujer. Por ello, no desees la batalla ni nada vergonzoso, ni quieras hacer algo que provoque deshonor. Tampoco quiero que lances maldiciones a los griegos, porque si dices algo que irrite al ejército, este niño no sería enterrado ni alcanzaría piedad alguna. Por el contrario, si callas resignada ante tu suerte, no se dejaría insepulto el cadáver y tú misma encontrarías a los griegos mejor dispuestos para contigo.

ANDRÓMACA.- ¡Hijo mío querido! Mueres a manos enemigas, dejando abandonada a tu querida madre. Te

mata el elevado linaje de tu padre, que fue salvación para otros; su valor no te favoreció. ¡Oh desgraciado matrimonio mío! Por el que en otro tiempo entré en el palacio de Héctor, no para dar a luz una víctima de los griegos, sino al rey de Asia rica en mieses.

¡Hijo! ¿Lloras? ¿Percibes tu desgracia? ¿Por qué me agarras con tus manos y te aferras a mi peplo como pájaro acurrucado bajo las alas de su madre?

No vendrá Héctor con su famosa lanza, saliendo de la tierra con tu salvación: no tienes ayuda paterna ni de los troyanos. Habiendo caído sin piedad desde lo alto, de un salto mortal de cabeza exhalarás tu espíritu. ¡Hijo queridísimo para tu madre!

¡Suave olor de tu cuerpo! En vano te alimentó mi pecho entre pañales. Inútilmente me esforcé y agoté en mi empeño. Abraza ahora por última vez a tu madre; échate sobre la que te dio el ser; echa tus brazos alrededor de mi cuello y junta tu cuerpo con el mío.

¡Oh griegos, inventores de bárbaros suplicios! ¿Por qué matáis a este inocente niño?

Y tú, Helena, hija de Tindáreo, en modo alguno eres hija de Zeus; te aseguro que has nacido de muchos padres: del dáimon del mal, de la envidia, del crimen, de la muerte y de cuantos males cría la tierra. Nunca me atreveré a afirmar que fue Zeus quien te engendró, ruina para innumerables bárbaros y griegos. ¡Ojalá perezcas! Con tus hermosos ojos arrasas-

te de modo vergonzoso las famosas llanuras de los troyanos.

¡Lleváoslo, lleváoslo y despeñadlo si así os place!
¡Comed de su carne! Porque somos aplastados por los dioses y no podría apartar la muerte de mi hijo.

Ocultad mi cuerpo miserable y arrojadlo en el fondo de una nave.

¡A qué hermoso matrimonio me encamino después de haber perdido a mi hijo ... !

CORO UNIDO.- *¡Infortunada Troya! Has perdido innumerables hijos a causa de una sola mujer y su maldito amor.*

TALTIBIO.- Una vez arrancado del cariñoso abrazo de tu pobre madre, sube sobre las gloriosas crestas de las torres de tus antepasados, desde donde te está asignado por votación que mueras. ¡Cogedlo!

Es conveniente que anuncie cosas de este tipo alguien que no tenga compasión y sea más amigo de desvergüenzas que yo.

HÉCUBA.- ¡Oh tierno niño! ¡Hijo de mi pobre hijo!
Injustamente nos vemos privadas de ti tu madre y yo.
¿Qué pasa? ¿Qué es lo que puedo hacer por ti, desdichado? Te ofrezco estos golpes que me doy en la cabeza y en el pecho. Esta es mi única fuerza.

¡Ay de la ciudad! ¡Ay de ti! ¿Qué es lo que nos falta?
 ¿Qué necesitamos para caminar con el mayor ímpetu
 en medio de una ruina total?

C O R O.-

SEMICORO A.- *¡Oh Telamón, rey de Salamina, creadora de abejas! Habitaste la mansión de la isla totalmente rodeada de olas, inclinada hacia las colinas sagradas, en donde la diosa Atenea mostró por primera vez el cultivo del verde olivo, celestial corona y adorno de la resplandeciente Atenas. Tú viniste, viniste uniéndote a Hércules para destruir la ciudad de Troya, nuestra en otro tiempo, cuando saliste de la Hélade.*

SEMICORO B.- *Cuando condujo la flor de la Hélade, enojado a causa de unos caballos. Su remo surcador del mar lo detuvo en el río Simois de hermosa corriente; amarró la popa de la nave en la orilla, sacó el arco certero, muerte para Laomedonte; después de destruir las construcciones de madera hechas por Apolo, con un torbellino de rojo fuego arrasó las tierras de Troya. Por dos veces y en dos asaltos distintos la lanza sangrienta destruyó las murallas dardanias.*

SEMICORO A.- *En vano, avanzando suavemente con las ánforas de oro, oh hijo de Laomedonte, tienes la ocupación de llenar las copas de Zeus, esclavitud la más hermosa. La tierra que te alimentó es arrasada*

por el fuego. Las orillas del mar chillan como el pájaro por sus polluelos, unas a sus esposos, otras a sus hijos, otras a sus madres ancianas. Tus baños lustrales y las carreras del gimnasio están lejos; tú alimentas tu joven rostro de belleza serena, junto al altar de Zeus. Y la espada helena acaba de destruir la ciudad de Príamo.

SEMICORO B.- *Amor, amor que en otro tiempo encumbraste Troya concertando un pacto con los dioses. Pues ya no diré la vergüenza de Zeus.*

CORO UNIDO.- *Hoy, la luz de blancas alas, grata a los mortales, vio destruida nuestra tierra, vio la ruina de Pérgamo /, teniendo en su lecho al padre creador de esta tierra, al cual una cuadriga de astros se lo llevó después de arrebatarlo en un carro de oro, gran esperanza para su tierra.*

Los placeres para los dioses / han desaparecido de Troya.

(Entra Menelao acompañado, de soldados griegos).

MENELAO.- ¡Oh, rayo de brillante belleza del sol, día luminoso en el que voy a recuperar a mi esposa Helena! Pues yo, Menelao, después de haber sufrido lo indecible, estoy aquí presente, al igual que el ejército griego.

Vine a Troya no por causa de una mujer, como dicen de mí, sino de un hombre, huésped engañoso que se

llevó de mi propia casa a mi esposa. Él, en efecto, con la ayuda de los dioses, ha pagado su pena; y no sólo él, sino también su patria, destruida por la lanza griega.

Vengo para llevarme a la miserable (pues no pronuncio con agrado el nombre de esposa, que era mía en otro tiempo) que en esas tiendas de esclavas es contada entre las demás troyanas. Precisamente los que la capturaron con su lanza, me la entregaron para matarla, a no ser que quiera llevarla viva de nuevo a tierra griega. Me ha parecido bien demorar en Troya el destino de Helena, llevarla en remera nave surcadora del mar hacia la tierra griega y luego allí entregarla para que la maten y tomen venganza los parientes de cuantos han perecido en Troya.

Pero, ea, servidores, id a la tienda y traedla cogida de su criminal cabellera. Cuando los vientos soplen favorables, la enviaremos a la Hélade.

HÉCUBA.- ¡Oh soporte de la tierra, tú que sobre ella tienes tu trono, quienquiera que seas, Zeus, bien seas la fuerza de la naturaleza, bien la mente de los humanos, yo te venero! Pues diriges todas las cosas de los mortales con justicia caminando por cauces silenciosos.

MENELAO.- ¿Qué es esto? ¡Cuán nuevas son estas súplicas a los dioses!

HÉCUBA.- Te alabo, Menelao, si te dispones a matar a tu esposa. Pero no quieras contemplarla, no sea que te domine por el deseo; porque cautiva las miradas de los hombres, arrasa las ciudades e incendia los hogares. De tal clase son sus encantos. Yo los conozco perfectamente, y tú y sus víctimas también.

(Helena entra arrastrada por los soldados).

HELENA.- Menelao, digno de espanto es este comienzo. Pues a manos de tus siervos, por la fuerza, he sido arrastrada delante de estas tiendas. Sé perfectamente que te soy odiosa. Sin embargo quiero hablarte y preguntarte. ¿Qué planes tenéis los griegos sobre mi vida?

MENELAO.- No has sido sometida a juicio, sino que todo el ejército al que tanto dañaste injustamente te ha entregado a mí para que te mate.

HELENA.- Bien. ¿Me está permitido contestar con mis palabras a esas acusaciones en el sentido de que, si muero, moriré injustamente?

MENELAO.- No he venido aquí para discutir, sino a matarte.

HÉCUBA.- Escúchala, Menelao, para que no muera privada de defensa; y concédeme darle respuesta adecuada a sus palabras, porque tú nada sabes sobre la totalidad de sus malas acciones en Troya. Sumada mi

información, hará que muera sin ninguna posibilidad de escapar.

MENELAO.- Concederle ese favor es perder el tiempo. Pero si quiere hablar, que hable. Se lo permito por tus palabras, para informarme, no por ella, desde luego.

HELENA.- Quizás no me contestarás por considerarme enemiga, te parezcan verdaderas o falsas mis palabras. Por mi parte, opondré a tus afirmaciones mis culpas y las tuyas, porque sé perfectamente de lo que me acusarías con tus palabras.

En primer lugar, fue ésta quien dio a luz el origen de todos los males al engendrar a Paris. En segundo lugar, a Troya y a mí nos perdió el viejo criado, al no matar al recién nacido, imagen horrenda de un tizón, que sería más adelante Paris. A partir de aquí oye el resto.

Paris juzgaba al grupo de las tres diosas. El regalo de Palas Atenea a Paris era el dominio de la Hélade capitaneando un ejército de troyanos. Hera le prometió que tendría el dominio de Asia y los confines de Europa, si emitía el juicio a favor suyo. Afrodita, ensalzando mi belleza, prometió entregarme a él si vencía a las otras diosas en hermosura. Mira cuál es la consecuencia de esto: Afrodita vence y en esto favorecieron mis bodas a la Hélade: no fue dominada por los bárbaros, ni habéis sido empujados a la guerra ni sometidos a la tiranía. Pero en lo que Grecia tuvo suerte estaba mi

perdición, pues fui destronada y me avergüenzo de cosas por las cuales, en otras circunstancias, tendría que coger una corona para colocarla sobre mi cabeza.

Dirás que yo no esclarezco las cosas en su raíz: ¿Cómo escapé de tu casa a escondidas? Llegó con una diosa como compañera el demonio hijo de ésta. A éste, tú, malvado, dejándolo en palacio saliste en una nave para Creta. Pues bien, voy a preguntarme a mí misma, no a ti, ¿en qué pensaba yo cuando te abandoné siguiendo al extranjero, traicionando a mi patria y a mi hogar? Castiga tú a la diosa y sé en eso más fuerte que Zeus, el cual, aun ostentando el mando entre las demás divinidades, es esclavo de ellas; pero a mí, perdóname.

A partir de este momento, quizás tendrías un argumento apropiado contra mí: una vez muerto Paris, encontrándose en las profundidades de la tierra, era preciso que yo, cuando ya no estaban en vigor mis bodas concertadas por los dioses, después de abandonar este palacio, me dirigiera a las naves de los griegos. Lo intenté repetidas veces. Me son testigos los guardias de las torres y los centinelas de la muralla, los cuales muchas veces me descubrieron deslizando secretamente mi cuerpo desde las almenas hacia el suelo, sirviéndome de cuerdas.

¿Cómo, teniendo en cuenta todo esto, moriría con justicia a tus pies, esposo mío, si el uno me desposa por la fuerza, y las cosas de este palacio en lugar de recompensarme me han esclavizado?

CORO UNIDO.- *Reina, defiende a tus hijos y a tu patria, destruyendo los efectos persuasivos de las palabras de ésta, porque habla bien siendo malvada.*

HÉCUBA.- Primeramente me convertiré en aliada de las diosas, y demostraré que ésta no habla con justicia. En efecto, no creo que la diosa Hera y la virgen Palas llegaran hasta tal grado de insensatez como para que la primera vendiera Argos a los bárbaros, y Palas convirtiera a Atenas en esclava de los troyanos. Si en verdad fueron al monte Ida a competir en belleza, ¿por qué razón iba a tener la diosa Hera tanto deseo de belleza? ¿Acaso para conquistar un esposo mejor que Zeus? Y Atenea, ¿quizás pretendiendo casarse con algún dios, ella que solicitó de su padre la virginidad, sintiendo horror por las bodas? No muestres como insensatas a las diosas, adornando tu propio delito, ni intentes engañar a personas inteligentes.

Dices que Afrodita (esto es mucho más ridículo todavía) fue con mi hijo al palacio de Menelao; ¿acaso no hubiera podido, incluso permaneciendo en las alturas, trasladarte a Troya con toda tu ciudad?

Era mi hijo de extraordinaria belleza, y al contemplarlo tú, tu mente se hizo Afrodita, porque todos los apetitos locos son Afrodita en la mente de los mortales, y con razón el nombre mismo de la diosa significa “locura”... Al verlo con vestidos bárbaros y resplandeciente de oro, enloqueciste por él. En efecto, en Argos

fuiste criada en medio de la escasez; cambiando Esparta por la ciudad de los troyanos que corre en oro, pensabas cubrirla totalmente con tus prodigalidades. No te era suficiente el palacio de Menelao para entregarte libremente a tus escandalosos lujos.

Bien, afirmas que mi hijo te llevó por la fuerza. ¿Qué espartano se dio cuenta de ello? ¿Qué grito de socorro lanzaste? (Tu hermano Cástor, todavía joven, no estaba aún entre los dioses y podía haberte oído). Cuando llegaste a Troya, y tras ti llegaron los griegos, tuvo lugar la lucha con las terribles lanzas; si te anunciaban los éxitos de Menelao lo alababas, para que sufriera mi hijo al tener un antagonista tan ilustre en el amor. Pero si venían los troyanos, tu esposo no era nada para ti. Teniendo en cuenta el éxito de uno u otro así te mostrabas; por la virtud no querías guiarte. Y ahora dices que deslizabas a ocultadillas tu cuerpo con cuerdas intentando bajar de las torres, como si permanecieras allí contra tu voluntad? Es más, ¿cuándo fuiste sorprendida trenzando un nudo corredizo o afilando un puñal, cosas que hubiera hecho una mujer decente añorando a su antiguo marido?

Con todo, yo te repetía muchas veces: “Hija, márchate; mis hijos contraerán nuevas nupcias, y a ti te enviaré a ocultadillas a las naves griegas; líbranos de la guerra a los griegos y a nosotros”.

Mas para ti esto era doloroso, porque desplegabas tu orgullo en el palacio de Paris, y querías ser venerada por los bárbaros, honores muy grandes para ti.

Al final de todo esto, sales habiendo adornado tu cuerpo, y miras al mismo cielo que tu esposo, mujer despreciable, que tenía que haberse presentado abatida, con harapos de peplos, temblando de sagrado temor, con la cabeza rapada al modo de los escitas, con más humildad que arrogante desvergüenza, después de sus pasados yerros.

Menelao, para que veas dónde voy a terminar mi discurso: pon a la Hélide una corona digna de ti matando a ésta, estableciendo esta ley para las restantes mujeres: la muerte para la que traicione a su esposo.

CORO UNIDO.- *Menelao, castiga a tu esposa, y evita ante la Hélide la censura de blando, habiéndote mostrado valiente en el combate.*

MENELAO.- Has coincidido conmigo en el mismo razonamiento: que ésta salió voluntariamente de mi casa hacia lechos extranjeros, y que Afrodita está como pretexto en sus disculpas.

Marcha junto a los que han de lapidarte, pagando con muerte instantánea los largos sufrimientos de los griegos, para que aprendas a no deshonrarme.

HELENA.- Por tus rodillas, no me mates por una enfermedad que viene de los dioses, echándome su culpa.

HÉCUBA.- No traiciones a los aliados que ella mató; yo te suplico por ellos y por mis hijos muertos.

MENELAO.- Cálmate, anciana. No he comenzado a preocuparme de ella. Doy órdenes a mis criados para que la lleven a las naves en donde hará la travesía.

HÉCUBA.- Que no suba a la misma nave que tú, pues no existe enamorado que no guarde siempre su amor.

MENELAO.- Hasta que sale de los seres amados la sensatez. Pero será lo que tú quieres, pues tampoco hablas falta de sentido. Llegada a Argos, la miserable morirá de mala manera, como se merece, y hará reflexionar a las demás mujeres, aunque esto no es fácil. Sin embargo, el castigo dado a esta producirá reparos en las demás, aunque sean incluso peores.

CORO.-

SEMICORO A.- *De este modo, oh Zeus, has entregado a los griegos el templo de Troya, el altar de los sacrificios, la llama que cocía las tortas de los ritos culturales, el humo de la mirra que se eleva por los cielos, la sagrada Pérgamo, el Ida valle portador de yedra, regado por agua helada, y el confín que recibe en primer lugar la luz del sol, mansión divina que resplandece de modo extraordinario. Han desaparecido para ti los cantos melódicos en honor de los dioses; han dejado de existir las imágenes de oro y de madera, y los pasteles sagrados de los troyanos.*

Me preocupa, si te das cuenta de esto, señor, sentado sobre tu trono celestial, y del humo de la ciudad destruída, que el ardor del fuego consumió totalmente.

SEMICORO B.- *¡Oh, esposo mío! Muerto andas errante, insepulto y no honrado con abluciones. A mí una marina nave, lanzándose con sus alas, me llevará a Argos, criadora de caballos, en donde están las murallas de piedra, obra de los Cíclopes, que se elevan hasta el cielo.*

Un numeroso grupo de niños, suspendidos en los brazos de sus madres, se congregan en las puertas de la ciudad y gritan: “madre, ya me llevan los griegos lejos de tus miradas, sobre una negra nave de remos golpeadores del agua salada, hacia la sagrada Salamina, o a la cumbre del istmo de dos salidas al mar, en donde las mansiones de Pelops tienen sus puertas”.

SEMICORO A.- *Ojalá que al atravesar el mar Egeo las naves de Menelao, caiga en medio de ellas el fuego sagrado lanzado por Zeus, y Palas Atenea tenga entre sus manos los espejos de oro, encanto de las doncellas.*

SEMICORO B.- *Quieran los dioses que nunca llegue Menelao a su tierra Laconia ni a la mansión de sus antepasados, ni a la ciudad de Petana, como tampoco a la divina puerta de bronce, por haber acogido de nuevo a su malvada esposa, bochorno para la inmensa Hélade, y para las corrientes del Simois funesta ruina.*

CORO UNIDO.- *¡Ay de mí! Caen sobre el país las desgracias unas tras otras. Contemplad, desventuradas esposas de los troyanos al hijo de Héctor, que lo traen muerto los griegos, después de haberlo lanzado cual disco doloroso desde lo alto de las torres.*

TALTIBIO.- Hécuba, una sola nave queda todavía anclada; con los remos ya dispuestos se dispone a llevar a Ftía el resto del botín del hijo de Aquiles. Neoptólemo se ha marchado ya por haber oído ciertas nuevas referentes a Peleo, en el sentido de que lo ha expulsado de su patria Acasto, el hijo de Pelías. Por eso, o por nostalgia de su casa, se ha marchado rápidamente, y con él Andrómaca, provocando en mí abundante llanto, cuando partió de esta tierra, gimiendo por su patria y dirigiendo la mirada por última vez a la tumba de Héctor. Pidió a Neoptólemo que enterrara el cadáver del hijo de Héctor, que cayendo desde las murallas exhaló su alma.

También pidió que el terror de los griegos, este escudo de reverso de bronce, que el padre de este niño muerto ponía delante de su pecho para protegerse, que no vaya a la morada de Peleo, ni al tálamo en donde será desposada de nuevo la madre de este cadáver, Andrómaca, porque es para ella dolorosa visión, sino que se entierre en él a su hijo, en lugar de enterrarlo en planchas de madera o en tumba de piedra. Rogó que lo confiara a tus brazos para que lo adornes con peplos o coronas, cuantas puedas según tus circunstancias

actuales, puesto que ella ha partido y la prisa de su amo le privó de entregar ella misma a la tumba a su hijo.

Nosotros, pues, cuando adornes el cadáver, después de echar tierra sobre él, levantaremos anclas.

Cumple tú cuanto antes lo mandado. Yo te he evitado un trabajo: al atravesar la corriente del Escamandro he lavado el cadáver y limpiado sus heridas. Ahora marcho a cavarle sepultura. Enseguida emprenderás el viaje hacia mi patria, si se aúnan nuestras fuerzas.

HÉCUBA.- Dejad en el suelo el pulido escudo de Héctor, dolorosa visión para mí. ¡Oh griegos, sentís más orgullo por vuestra lanza que por vuestra sensatez!

¿Qué es lo que temíais al realizar esta nueva muerte? ¿Acaso que el niño hiciera resurgir de nuevo a la destruida Troya? En nada deberíais temer a este niño ahora que la ciudad está en vuestras manos y arrasados los troyanos, pues cuando Héctor triunfaba con su lanza, y otros innumerables brazos, fuimos vencidos. No alabo el miedo que tiene el que teme por no caminar de acuerdo con la razón.

¡Niño querido, cuán desgraciada muerte te ha llegado! Pues si hubieras muerto en defensa de la ciudad, después de alcanzar la juventud, de celebrar tus bodas y de haber usado de la realeza que nos hace semejantes a los dioses, habrías sido feliz si algo de felicidad hay en estas cosas. Pero ahora que no sabes lo que son, aun

habiéndolas visto y sentido en vida, no las has usado
teniéndolas en casa.

Infortunada cabeza, de qué modo tan miserable te ha
cortado el pelo la muralla de tus antepasados, obra de
Apolo. Bucles que tantas veces cuidó la que te dio el
ser y los cubrió de besos; por tus huesos rotos sale la
muerte.

¡Oh manos, cuán semejantes encantos a las de tu padre
teníais! ¡Yacéis ante mí destrozadas en vuestras articu-
laciones!

¡Oh, boca querida que en tantas ocasiones proferiste
gracias infantiles! Has perecido. Mentiste, cuando
arrojándote a mis peplos decías:

“Madre, yo cortaré para ti los rizos de mi cabellera, y
conduciré a tu tumba numerosos compañeros”.

No tú a mí, sino yo a ti te entierro siendo más vieja, sin
ciudad y sin hijos. Mis numerosas caricias, mis cuida-
dos y aquellos desvelos míos se acaban para mí. ¿Qué
podría grabarte un poeta sobre tu tumba?

“ EN OTRO TIEMPO LOS GRIEGOS MATARON A
ESTE NIÑO PORQUE LO TEMÍAN”. Vergonzosa
sería para la Hélade esta inscripción.

Mas al menos, ya que no tuviste parte en las cosas
paternas, tendrás sin embargo el escudo de mimbre y
reverso de bronce, en el cual serás enterrado.

¡Oh escudo que protegías el hermoso y nervudo brazo de Héctor! Has perdido a tu mejor guardián. ¡Qué agradablemente permanece en tu anillo la huella de sus brazos, y en tus bordes bien torneados el sudor que desde su frente, en medio de las fatigas del combate, dejaba caer Héctor apoyando contra ti su barbilla!

Traed, preparad el adorno para el infortunado muerto entre las cosas de que disponemos en la actualidad. La suerte no nos permite hacerlo con esplendor; pero todo lo que tengo será para ti.

Insensato el mortal que, creyendo ser feliz, se jacta de su seguridad, pues la fortuna con sus veleidades es como un hombre inconstante, cada vez salta hacia un lado distinto, y nadie es dichoso de modo permanente.

CORO UNIDO.- *He aquí que traen despojos de los troyanos para cubrir al difunto.*

HÉCUBA.- ¡Hijo mío! No habiendo tú vencido con los caballos ni con los arcos a los de tu misma edad, costumbres que los troyanos tienen en gran estima, aunque no se dediquen a ellas en exceso, a pesar de ello, yo, tu abuela paterna, coloco sobre ti estas joyas que fueron tuyas en otro tiempo. Ahora la maldita Helena te las ha quitado, te privó de la vida y te destrozó tu hogar.

CORO UNIDO.- *Hieres, hieres mis entrañas. ¡Oh, gran rey de la ciudad en otro tiempo!*

HÉCUBA.- Pongo sobre tu cuerpo los restos de los peplos troyanos, que tú debías haberte puesto en tus bodas al desposar a la más ilustre de las mujeres asiáticas.

Y tú, tú que en otra época fuiste la más hermosa arma, madre de infinitos trofeos, querido escudo de Héctor, recibe esta corona; pues tú, sin perecer todavía, pereces juntamente con el muerto. Es justo honrarte a ti mucho más que a las armas del astuto y malvado Odiseo.

CORO UNIDO.- *¡Ay dolor, qué cruel sufrimiento...! La tierra va a recibirte, hijo mío. Lamenta, madre, tu suerte, entona cantos de dolor por los difuntos. ¡Qué insoportables son tus dolores!*

HÉCUBA.- Yo misma con vendas curaré tus heridas. Médico sufrido, que de médico sólo tiene el nombre, pero no las obras. Tu padre cuidará de tus cosas entre los muertos.

CORO UNIDO.- *¡Golpea, golpea tu cabeza!*

HÉCUBA.- ¡Oh queridísimas mujeres...!

CORO UNIDO.- *Hécuba, háblanos. ¿Qué es lo que quieres decir?*

HÉCUBA.- No había otra cosa en la mente de los dioses, salvo mis dolores, y Troya era para ellos la más odiosa de las ciudades; en vano les hicimos sacrificios.

Pues si la divinidad no hubiera golpeado las partes elevadas sumergiéndolas en las profundidades de la tierra, no seríamos objeto de himnos proporcionando temas de canto a las musas de los hombres venideros.

Vamos, meted el cadáver dentro de esta fosa. Ya tiene los ornatos que necesitan los muertos. Me parece que entre ellos importa poco si alguno alcanza ricos presentes. Esto es una VANAGLORIA DE LOS VIVOS.

CORO UNIDO.- *¡Madre desgraciada! En ti ha perdido las grandes esperanzas de su vida. Después de ser considerado muy feliz porque naciste de padres dichosos, has perecido con muerte aciaga.*

¡Ay de mí! ¿Qué manos son esas que veo avanzando con antorchas sobre las alturas de Troya? Está a punto de sobrevenir una nueva desgracia.

TALTIBIO.- Ordeno a los capitanes encargados de prender fuego a esta ciudad de Troya que no tengan por más tiempo inactiva la antorcha en sus manos, sino que apliquen el fuego cuanto antes para que, tan pronto como hayamos destruído la ciudad de Príamo, marchemos a casa desde Troya.

Vosotras, mujeres troyanas, para que la misma orden tenga dos aspectos, iniciad la marcha tan pronto como los capitanes del ejército echen al aire el sonido de sus trompetas, y caminad hacia las naves de los griegos para salir de esta tierra.

Tú, anciana, la más desdichada de todas, camina ya, pues éstos vienen a buscarte de parte de Odiseo, al cual has correspondido en suerte como esclava lejos de tu patria.

HÉCUBA.- ¡Desdichada de mí! Esto es la culminación del final de todos mis males: salgo de mi patria, la ciudad es presa del fuego. Ea, pie mío anciano, echa a andar suavemente, para saludar a mi desventurada ciudad.

¡Oh tú, Troya, que en otro tiempo respirabas solemne entre las ciudades bárbaras, vas a perder enseguida tu ilustre nombre! A ti te prenden fuego y a nosotras nos arrastran ya de nuestra tierra como esclavas.

¡Oh, dioses! Pero ¿POR QUÉ INVOCO A LOS DIOSSES SI ANTES NO ME OYERON, AUN SIENDO INVOCADOS?

Ea, corramos hacia la hoguera, pues es más hermoso morir con mi patria mientras arde.

TALTIBIO.- Desdichada, estás poseída por un espíritu maligno a causa de tus desventuras.

Lleváosla, no os compadezcáis. Es necesario ponerla en manos de Odiseo y llevarle su botín.

HÉCUBA.- ¡Espanto! Oh, oh Zeus Cronida, señor de Frigia, padre de nuestro pueblo, ¿ves qué indignidades sufrimos los hijos de Dárdano?

CORO UNIDO.- *Las ve. Pero la gran ciudad ha desaparecido. Troya ya no existe.*

HÉCUBA.- ¡Horror! ¡Mil veces horror! Troya es una llama. Los techos de Pérgamo son presa del fuego; y también la ciudad y las almenas de las murallas.

CORO UNIDO.- *Como humareda con alas cayendo en el aire, nuestra ciudad es aniquilada por la guerra. Los palacios caen bajo el fuego y la destructora lanza.*

HÉCUBA.- ¡Oh, tierra nodriza de mis hijos!

¡Hijos míos, oid, reconoced la voz de vuestra madre!

CORO UNIDO.- *Con lúgubre canto invocas a los muertos.*

HÉCUBA.- Poniendo en el suelo mis miembros agotados y golpeando la tierra con mis dos manos.

CORO UNIDO.- *Relevándote pongo yo mis rodillas en tierra, e invoco desde los infiernos a nuestros desventurados esposos.*

HÉCUBA.- Nos llevan, somos arrastradas...

CORO UNIDO.- *¡Dolor, dolor pronuncias por tu boca!*

HÉCUBA.- Vamos a la morada de la esclavitud, lejos de nuestra patria. ¡Oh Príamo, Príamo! Tú, muerto, sin enterrar y sin amigos, desconoces mi desgracia.

CORO UNIDO.- *La tremenda muerte ocultó piadosa sus ojos con impías calamidades.*

HÉCUBA.- ¡Oh templo de los dioses y patria querida! Recibís la llama asesina y la lanza de madera.

CORO UNIDO.- *Pronto caeréis sin nombre en nuestra dorada tierra.*

HÉCUBA.- La ceniza, semejante al alado fuego que se eleva por los aires, me impedirá la visión de mi palacio.

CORO UNIDO.- *El nombre de esta ciudad desaparecerá. Todo ha perecido. Ya no existe la infortunada Troya.*

HÉCUBA.- ¿Os dais cuenta? ¿Oís?

CORO UNIDO.- *Pérgamo se derrumba.*

HÉCUBA.- Todo cae, todo se viene abajo.

CORO UNIDO.- *Se inunda de fuego la ciudad.*

HÉCUBA.- ¡Ay de mí! Miembros temblorosos, iniciad la marcha. Id, id, desgraciados hacia la esclavitud.

CORO UNIDO.- *¡Oh ciudad desventurada! A pesar de todo, dirige tu pie hacia las naves de los griegos.*

